

caudal de conocimientos necesario para hacerse entender de cuantos hablan el mismo idioma. Pues no es otra la causa ni distinto el procedimiento de los autores que han sucedido á los antiguos gramáticos que imitar en esta enseñanza á la naturaleza y hacer del aula por una especie de *postliminio ó extraterritorialidad* una parte del país en que se hable el idioma que enseñan.

En suma, los modernos métodos se proponen imitar á las madres, que al enseñar á sus hijos la lengua patria lo hacen sin tener otro diccionario que la memoria ni otro arte gramatical que el propio de la conversacion y que, sin embargo, preparan el camino á la enseñanza literaria con aquellos preceptos casuísticos y elementales.

Los referidos métodos pueden y deben juzgarse de una manera en el concepto científico y filológico, y de otra en el práctico. En éste no ha de negarse su utilidad porque no satisfagan á todas las exigencias del arte, así como no puede asegurarse que nuestros padres ignoraban la lengua latina, á pesar del vicioso procedimiento de enseñanza que recomendaba libros de texto escritos en el mismo idioma que se estaba aprendiendo. Para los que deseen conocer las lenguas vivas de un modo práctico, no para analizarlas en todos sus pormenores, no para compararlas con otras, los métodos que hoy se recomiendan son útiles; más decimos, son indispensables. Querer empero que este procedimiento se aplique á las lenguas llamadas *sabias*, ó mejor dicho *muertas*, que nadie trata de conocer con aquel propósito, es sacarlo del terreno en que puede tener fácil y verdadera aplicacion, y cerrar el camino para el estudio detenido y profundo, no sólo de la filología comparada, sino de las obras de los autores clásicos.

Entre nosotros hace algun tiempo la enseñanza oficial prescribe ó supone el estudio del idioma francés, y para ciertas carreras y facultades los del italiano, inglés y alemán. No carecíamos de gramáticas de todos éstos escritas por españoles; pero era tan poco frecuente su estudio, que dichos libros figuran ya entre los raros y curiosos, supliendo ahora su falta las gramáticas dispuestas por los métodos esencialmente prácticos de Ollendorff, Ahn y otros autores. Del predominio de esta clase de libros podrá resultar que en España no se publiquen obras comparables á las que varios países extranjeros dan á luz, respecto á lenguas extrañas, entre ellas á la nuestra; pero en cambio el conocimiento práctico de las referidas se va extendiendo cada vez más. Antes que los planes de estudios comprendiesen los filológicos en el cuadro de sus asignaturas, las escuelas de comercio en España habian dado este ejemplo; lo que prueba que, respecto á las lenguas vivas, siempre atendimos más á la práctica y á las aplicaciones frecuentes que á la mera especulacion y teorías científicas, á diferencia de lo que sucedía, tratándose de las lenguas sabias, que entre nosotros tuvieron tan grandes maestros como en cualquiera otra de las más cultas naciones de Europa, donde tanto se admira la *Minerva* del Brocense, dada á conocer por Scioppio y otros fuera de nuestro territorio.

Del conocimiento superficial de las lenguas vivas ha surgido un peligro para la conservacion de la pureza de cada una, no tanto por la adopcion de palabras extrañas, como por la de giros exóticos. No hubiera sucedido esto, en verdad, si se hubiesen estudiado á fondo las alienígenas, porque como decía el ilustre literato D. Antonio Alcalá Galiano, el conocimiento profundo de los idiomas extranjeros sirve para perfeccionarnos en el propio, sobre todo si aquellos le son afines y proceden del mismo tronco filológico. De no seguir la corriente actual de nuestro idioma, que tambien tiene su razon de ser, más vale imitar el estilo de nuestros padres y la frase latinizada de algunos insignes varones del siglo *xvi* que copiar las locuciones francesas, hoy mucho más frecuentes que en tiempo de Baralt y que han venido á corromper nuestra literatura. Siguiendo este sistema, y dando cierto *atavismo* á su estilo, son ya muchos los escritores ingleses y alemanes que, prescindiendo de la frase y construccion latina que las escuelas de su patria habian puesto de moda, prefieren imitar las antiguas formas teutónicas por ser más adaptables al genio de aquellos idiomas, las que jamás desaparecieron de boca del pueblo ni de los libros que en el pensamiento nacional se inspiraron.

#### El Folk-Lore ó la ciencia popular.

Así como en el estudio de las lenguas vivas se atiende principalmente á la utilidad, en el conocimiento de los dialectos y de las literaturas provinciales, no ménos que en la investigacion de lo que hoy se llama *saber del pueblo ó folk-lore*, se procura el adelanto de la ciencia por la ciencia misma. Los proverbios, dice Dezobry, son verdaderas leyes y decisiones del pueblo. El análisis de los refranes, romances, cuentos populares, consejas y otras manifestaciones más ó ménos literarias, forma el contenido de las investigaciones que los eruditos van reuniendo en diversas naciones, y cuyo resultado será el conocimiento más completo de cada pueblo. Excelente manera de precisar qué tienen de comun todos ellos y en qué difieren respecto al juicio que forman de lo que más les interesa; medio muy adecuado para comparar unas con otras las lenguas vivas desde sus orígenes hasta nuestros dias; suplemento preciso de la historia nacional en todo aquello que no han creído digno de mencionar en sus páginas los cronistas; estudio, en suma, tan literario como histórico, apenas bosquejado ántes de nuestro siglo y cultivado con especial predileccion por éste. Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y nuestra Península compiten hoy en la formacion de sociedades, cuyo propósito es reunir cuantos datos puedan allegarse para dar completa idea de esta ciencia popular, sin que filólogos tan célebres como Max-Müller, y literatos tan dignos de aprecio como Teophilo Braga, consideren indigno de su adquirida reputacion el estudio novísimo.

El pueblo no es para el literato y el historiador como para el político, el monstruo de cien cabezas, al que es necesario sujetar, más que á la razon de la ley, al capricho del tirano; el pueblo es el colector de muchas reliquias de la ciencia de otra edad, que, declaradas errores por una más adelantada, se conservan en la tradicion; el observador de muchas circunstancias y datos importantes para el conocimiento de anteriores siglos, que por su propia índole no han podido conservarse en las obras literarias; el poeta sin escuela, que va sucesivamente cantando, como ruiseñor en la umbría, los sentimientos y los ideales de cada siglo; el depositario de la fe en las épocas de incredulidad erigida en sistema; el crítico por excelencia, en el que aprenden los satíricos, los cómicos y novelistas; y como todas estas dotes populares quedan impresas en la creaciones literarias que no se han escrito y se comunican por la tradicion, de aquí que hoy se investiguen y reunan, y cada dia pase de unos á otros países el amor al estudio de las cosas del pueblo. Convencidos como estamos de su utilidad, presenciando con placer el movimiento literario contemporáneo, del que participa nuestra España, esperando que los resultados sean mayores cuando todas las provincias formen asociaciones destinadas al estudio de que lo más particularmente les interesa en dicho linaje de investigaciones.

#### Influencia del renacimiento literario en el político de los pueblos.

El renacimiento literario, de que tal vez el *Folk-Lore* es la última y más genuina expresion, ha precedido unas veces y acompañado otras al renacimiento político de los pueblos europeos en el presente siglo. Grecia, sometida á los bizantinos, á los italianos de varias repúblicas, á los turcos y á todos, en una palabra, ménos á los griegos, no perdió la esperanza de su restauracion mientras no olvidó su idioma, que llamó Víctor Hugo:

*«Langue d'Homère, ou Dante à jetté quelques mots.»*

Los países que poco há se llamaban principados danubianos y hoy ostentan las dos coronas cristianas de Rumanía y Servia, oponian al mismo yugo de la Turquía sus idiomas nacionales; franceses y flamencos luchaban en los Países Bajos hasta separarse, aunque imperfectamente, en los dos reinos actuales de Holanda y Bélgica, y solamente en Suiza podian coexistir idiomas diferentes sin que rasgasen su nacionalidad, porque la Confederacion helvética, más que otra nacion alguna, prueba que pueden constituirse sólidamente los Estados, basándose sobre la comunidad de tradiciones y la unidad del vínculo del derecho

Polonia en tanto se consideraba viva, á pesar de las repetidas desmembraciones de su territorio, en cuanto de nuevo florecia su idioma, el más puro y

perfecto entre los eslavos, el dotado de más antigua y rica literatura; Finlandia y Hungría, aisladas de Rusia y Austria por sus respectivos idiomas, conservaban siempre cierto aspecto de independencia, y nada diremos de Irlanda, porque esta antigua reina y actual esclava no se cansó jamás de formular contra su señora todo género de protestas, y si habla inglés es para que la entiendan sus tiranos. Mucho tiempo trascurrió sin que advirtiesen los gobiernos la significacion política del renacimiento literario; pero la formacion de sociedades científicas y patrióticas, influyentes á poco tiempo de su instalacion en la suerte del país, obligó á los políticos á determinadas medidas de represion, que primero causaron revoluciones y más tarde el reconocimiento de las nacionalidades literarias como elementos muy importantes de las políticas. Alemania é Italia, todavía más afortunadas que las referidas naciones, puede asegurarse que sin tradiciones de unidad en lo pasado, porque siempre vivieron divididas y en esta division se hicieron grandes y célebres en la historia, sobre la unidad del idioma fundaron la de su territorio, y de aquella se sirvieron como de poderosa palanca para mover los ánimos hasta conseguir el ideal de sus grandes poetas. Dante, en efecto, así como en elevada y misteriosa síntesis, comprendía todos los arcanos de la vida futura, todos sus misterios gozosos y dolorosos, no de otro modo en sus escritos políticos se imaginaba contribuir á la formacion de una Italia rival de Alemania, cuando hasta entonces tanto habia tenido que soportar el oneroso yugo del imperio. Que la literatura alemana tuvo extraordinaria influencia en la unidad territorial de este país, llamado por algunos el *cerebro de Europa*, sólo podrá desconocerlo quien sea completamente ajeno á la historia de la civilizacion en el centro de nuestro continente. Jamás como en nuestro siglo, y despues de haber seguido paso á paso el desarrollo de esa literatura que irradia desde la pequeña corte de Weimar hasta las soberbias de Viena y de Berlin y logra encerrar todas sus glorias desde Herrman á Bismark en el sagrado recinto de la Walhalla, ha podido apreciarse lo que valen la comunidad de lengua y la de literatura en la suerte política de los pueblos. ¿Responderá este fenómeno importante á la circunstancia de que hoy más que en otro tiempo se aprecian los elementos intelectuales? Tal vez sea esta la explicacion de que hoy sobre las mencionadas unidades pueda fundarse la política, sobre todo si se considera que jamás la conquistó Grecia, á pesar de hablar todos sus pueblos un mismo idioma, con ligeras diferencias de dialectos, y que la unidad romana sólo se cimentó sobre la fuerza con un ligero barniz de derecho, á pesar de que por todas partes se hablaba, impuesta por las armas, la lengua que legaron á sus descendientes los primeros imperiosos *quirités*.

No há mucho tiempo que Rusia tenia casi olvidado el idioma nacional, que consideraba indigno de servir de intérprete á las disposiciones oficiales y á las leyes del imperio. Los escritores preferian el francés y el alemán, como los nuestros de ciertas épocas el de generado latin de los siglos medios. Apareció, sin embargo, una escuela de literatos amantes de su patria, secundando las miras de un gobierno tambien nacional, y el rudo idioma de los moscovitas recibió tanto brillo y pulimento que pudo hacerse, como el italiano del Norte, una de las lenguas más armoniosas entre las europeas. Y despues de tener historiadores como Karamsin, poetas como Pusckin, Kolzoff y Kriloff, y novelistas como Gogol y Turgueneff, pudo llamar hacia sí el imperio á todos los pueblos eslavos, levantando el estandarte de una verdadera unidad nacional que pudiera ser, aún cuando Rusia perdiese todos los territorios poblados por otras familias, la base de una monarquía poderosa, digna rival de la germánica y de la que podrian constituir las naciones latinas.

Los Reyes que, como Alfonso *el Sabio* de Castilla y Pedro *el Grande* de Rusia, emplearon todos sus esfuerzos en hacer que prevaleciese sobre cualquiera otra la lengua nacional, adivinando esa influencia de la unidad lingüística en la suerte de los pueblos, merecen calificarse de superiores á su época, y de sus pueblos el testimonio de la mayor gratitud <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Poco há que se ha creado en Madrid un círculo filológico; aún no conocemos sus resultados. Añádase tambien que debemos un elogio al Sr. Marqués de Sardoal por haber sido el primer Ministro de Fomento que ha proyectado la fundacion de una cátedra de *Filología comparada* en nuestra querida Universidad Central.

Así también con los pueblos nuevos nacen las nuevas literaturas, como la belga con Henri Conscience.

Porque no hay que engañarse; el concepto de la humanidad es un ideal muy alto para que puedan llegar á él los pueblos: mientras no desaparezca la variedad entre ellos, que también es providencial, no debe desatender el político esos vínculos que entre todos existen; pero cúmplesle fijar primeramente y sobre todo su atención en la necesidad de formar grandes agrupaciones, fundadas en la unidad de razas y de idioma, que ofrecen condiciones de subsistencia, imposibles para la utópica *monarquía universal*. La unidad y la variedad son leyes para la organización política, lo mismo que para la ciencia y el arte. Sólo hay un centro común de ambas, y ese se halla fuera del alcance de los hombres; ese centro y *arquetipo* de la verdad y de la belleza se halla en Dios. ¿Quién sabe si se habrá encontrado en la ponderación de ambos principios la base de unidad y el término de las conquistas y de las guerras, que desde el principio de la historia llenan las crónicas de todos los tiempos y de todos los países? Todo lo que no sea conservar esta idea de variedad es caer en una fraternidad ilusoria y en un cosmopolitismo, como el que expresaba el poeta latino, cuyo destierro fué un acontecimiento literario:

«*Omne solum forti patria est, ut piscibus œquor.*»

No terminaremos las anteriores indicaciones político-literarias sin aplicar á nuestra España las consecuencias de este fecundísimo y regenerador principio. Nuestra patria no ha logrado extender su lengua nacional por Europa, aunque sojuzgase en ella dilatadas regiones, ni aún en el vecino Portugal, ni dentro de casa, en la región vasca, consiguió que prevaleciese; pero, en cambio, ha dejado como huella de su paso por el nuevo continente el habla de nuestros padres, la de Herrera y la de Bello, que, á pesar de todas las guerras entre la metrópoli y las colonias, á pesar de la indiferencia y del olvido en que mutuamente se han mirado largo tiempo, es un seguro é indiscutible lazo de unión. ¿Qué no producirá el ingenio siempre vigoroso y pujante de una raza de héroes, que aún habita en todos los climas de la tierra, sirviéndose de una misma lengua, y aprovechándose de las diversas aptitudes que en las plantas humanas desenvuelven los diferentes grados de calor del sol? ¿Cómo dejará de ser importante al mundo el pensamiento de nuestra raza, que igualmente podrán demostrar en los más lejanos climas, así al Mediterráneo como al Atlántico y como al Pacífico, nuestros compatriotas, y al que no opondrán barreras inseparables ni el estrecho de Malaca ni el de Gibraltar? Todavía no se pone el sol para la lengua de nuestros padres, aunque se ponga para la bandera de Castilla; y mientras aquello suceda, jamás podrá decirse que renunciamos á la esperanza de mejores destinos, ni que ignominiosamente dejamos arriado nuestro pabellón.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

## EL PRESIDENTE DEL SALVADOR

Un periódico quincenal que en Lóndres se publica con el título de *Revista de Europa y Sud-América*, bajo el epígrafe que encabeza estas líneas ha escrito lo siguiente:

«Antes de efectuar su regreso al Salvador, el doctor Zaldívar permaneció unos días en Lóndres en riguroso, pero obligado incógnito, porque en esta gran metrópoli los círculos oficiales, y la prensa, y el público, no se preocupan de los que vienen y se van, á menos que tengan títulos especiales de distinción y atractivos no comunes. Pero el Dr. Zaldívar no debía ignorar que en Lóndres no había por qué esperar las exageradas atenciones que se le hicieron en Madrid; atenciones que nadie podrá equivocar como homenaje á los méritos personales de que pueda estar dotado el Dr. Zaldívar, sino que se explica por aquel *rapprochement* con los pueblos hispano-americanos que supo crear y desarrollar la política conciliadora del Marqués de la Vega de Armijo. El doctor Zaldívar se aprovechó de la coyuntura para hacer el papel de héroe obligado en Madrid; le honró el Rey con una visita y con una gran cruz de Carlos III, y le mimaron los académicos y miembros de varias sa-

bias corporaciones españolas. Es muy probable que aún hoy no se puedan dar cuenta en España del por qué de estas empeñosas distinciones y de tanta efusión de cariño. Pero lo más particular del caso es que no há mucho el Gobierno conservador, que rige los destinos de la Península, no titubeó en aceptar la invitación inglesa para elevar una protesta contra ciertas estipulaciones del tratado de paz entre Chile y el Perú, que tal vez no afectaban los intereses de más de una decena de súbditos españoles. Es significativa esta acción descomedida del actual Gabinete español en las Repúblicas del Pacífico por un lado, y las exageradas manifestaciones al jefe de uno de los pequeños Estados del Centro América. Hay algo en todo esto que no está hermanado. ¿Acaso exprofesamente?»

Nosotros nos creemos en el deber de contestar al colega, que las muestras de simpatía que el Dr. Zaldívar ha recibido en Madrid, además de ser espontáneas y sin que para ellas mediara la influencia oficial, demuestran la tendencia que cada día se acentúa con mayor fuerza, de reanudar las relaciones que, nacidas de la comunidad de intereses, afectos y origen de españoles y sud-americanos, se precisan hoy más que nunca, y de la necesidad que unos y otros sentimos de unirnos estrechamente para las contingencias del porvenir.

Esta provechosa idea, que ha venido nuestra Revista á defender desde su aparición en el estadio de la prensa, es alentada por el ilustrado y noble Príncipe que rige los destinos de España y por los principales hombres de Estado de nuestra nación y de las Repúblicas hispánicas en América, como se lo podremos demostrar al competente colega con pruebas irrecusables.

Además, que el Gobierno español actual, por motivos especiales que no son para discutidos en este momento, haya obrado de cierto modo respecto al tratado de paz entre Chile y el Perú, no prueba que aquí no se estimen á dichas naciones hermanas, ni tampoco sería motivo suficiente para que se dejase de demostrar al ilustre Presidente del Salvador el aprecio grande en que España tiene aquella República, aprecio que claramente se ha visto que trasciende á todos los demás pueblos de allende los mares donde se habla el idioma de Cervantes.

Desearíamos que la ilustrada revista á que aludimos viese con menos suspicacia estos asuntos, y en el caso de que tenga fundamentos para recelar de la conducta del pueblo español en cuanto á la recepción y muestras de cariño que dió á la América al obsequiar al Presidente señor Zaldívar, expóngalos concretamente y razonando, y ya tendremos el honor de discutir con tan notable colega.

J. P. y V.

## EL SEÑOR BALMASEDA EN CUBA

Nuestro ilustrado amigo y compañero de redacción D. Francisco Javier Balmaseda, que ha llegado á la ciudad de la Habana en la primera quincena de Agosto para permanecer allí tres meses y regresar luego á Madrid, recibió en la capital de la gran antilla inequívocas muestras de cariño y consideración, como lo prueban las frases que le dedican *El Diario de la Marina*, *La Protesta* y otros periódicos, de entre las que tomamos las siguientes de *El Triunfo*:

«Después de una ausencia de catorce años, ha vuelto á Cuba en el vapor *Mendez Nuñez*, últimamente llegado de la Península, el Sr. D. Francisco Javier Balmaseda, distinguido cubano que en todos tiempos ha consagrado con entusiasmo su inteligencia y sus desvelos al progreso moral y material de su país y de otros en que ha residido, habiendo alcanzado

merecida reputación por sus trabajos como naturalista, agrónomo, periodista y poeta.

Establecido el Sr. Balmaseda en la República de Colombia desde el año de 1870 hasta Noviembre del 82, en que se trasladó á Madrid, puede decirse sin exagerar que no ha trascendido un día sin patentizar con útiles y benéficos trabajos su celo por el bien público.

En Colombia fundó y dirigió periódicos como *El Heraldo*, *El Liceo*, *El Agricultor*, la *Gaceta Agrícola* y la *Biblioteca de Agricultura Bolivariense*; allí estableció sociedades benéficas, escuelas gratuitas, liceos, bibliotecas, teatros y centros de agricultura; allí introdujo, á costa de su bolsillo, maestros de fabricar azúcar; allí construyó paseos, hizo labrar vegas para cultivar el tabaco, echó puentes, abrió carreteras, y además se ocupó en otros muchos útiles trabajos, cuya relación puede leerse en la *Galería de Americanos ilustres* del Sr. Pando y Valle.

No era, pues, de extrañarse que el Presidente de los Estados federales de Colombia declarara al señor Balmaseda hijo de aquella nación, ni que más tarde se le haya encomendado escribir la historia de esa República, desde 1810 hasta nuestros días, plan que el Sr. Balmaseda ha ampliado, pues se propone comenzar su narración desde el imperio de los Muicas, ó sean los primeros habitantes de Colombia.

Durante su estancia en Madrid, el Sr. Balmaseda ha formado parte de la Redacción de la Revista *Los Dos Mundos*, y en ella ha publicado escritos de índole tan diversa como interesante, que en su autor revelan una de esas naturalezas activas y robustas que no conciben el descanso si implica la interrupción de sus útiles trabajos.

*El Triunfo*, al dar la bienvenida á este benemérito cubano, se felicita por el regreso al seno de la patria de uno de sus hijos que más la han enaltecido en el extranjero.»

Reciba también nuestro buen amigo la más cordial enhorabuena por la recepción que le hacen sus paisanos, y ya sabe con cuánto anhelo aguardan su retorno

Los redactores de *Los Dos Mundos*.

## UNA CUERDA ROTA

Á MI BUENA AMIGA LA SEÑORITA DOÑA LUISA GRANADOS HERMOSA

Yunque, martillo y fragua  
rompen los metales;  
pero el juramento que yo te he echaillo...  
no lo rompe NAIDE.

(Cante gitano.)

Pobre, solo en el mundo,  
hendía los aires  
con canciones tristes, del pecho arrancadas,  
con dulces cantares.  
Jóven, de alma muy tierna,  
el pobre mancebo  
lloraba sus penas, llamando á la niña  
de los ojos negros.  
Talle esbelto y flexible  
de gentil palmera;  
concha nacarada, copito de nieve  
que el amor deshiela.  
Tanto en ella adoraba  
el pobre muchacho,  
que en calles y plazas, de noche y de día,  
cantaba llorando:

Yunque, martillo y fragua  
rompen los metales;  
pero el juramento que yo te he ECHAILLO  
no lo rompe NAIDE.

Pasaban los días,  
los años pasaban,  
y el pobre muchacho quería á la niña  
con toda su alma.  
Las auras de Mayo  
sirvan de testigo,  
que allá entre sus pliegues al cielo llevaron  
ardientes suspiros.  
Rompe la corola  
del capullo tierno,  
y acaso en su cáliz encuentres la cuna  
de aquel juramento.

Pregunta á las hojas  
que los vientos mecen,  
y cantarán todas aquel triste canto  
que oyeron mil veces:  
*Yunque, martillo y fragua  
rompen los metales;*  
*pero el juramento que yo te he ECHAILLO  
no lo rompe NAIDE.*

Son las ilusiones  
lo mismo que rosas,  
que nacen lozanas y mueren marchitas  
cuando el viento sopla.  
La dichosa vida  
que trazó el mancebo  
para cuando el cura le uniera á su niña,  
no fué más que un sueño.  
En vez de cumplirse,  
resulta este cuadro:  
la plaza, un entierro, campanas que doblan,  
y un loco cantando:  
*Yunque, martillo y fragua  
rompen los metales;*  
*pero el juramento que yo te he ECHAILLO  
no lo rompe NAIDE.*

Há dias que ha muerto  
aquel pobre loco  
que tanto cariño tenía á la niña  
de los negros ojos.  
Si junto á su tumba  
llegas á pararte,  
al son de las brisas que van apagando  
la luz de la tarde,  
y sobre las aguas azules del lago  
juguete del aire,  
oirás este eco: «Que... yo... te... he... echaillo  
no... lo... rompe... na... ide.»

MANUEL MARIN.

## PUERTO-RICO Y FILIPINAS

Son tan patrióticas y expresivas las correspondencias que recibimos de estas provincias españolas en los últimos correos, que sólo por falta de tiempo dejamos hoy de extractar unas é insertar íntegras otras; pero lo haremos en los números próximos.

Adelantamos, sin embargo, que en una notable y cariñosísima carta que nos dirige el señor Fernandez Juncos, director de *El Buscapié*, se ocupa este notable literato y estadista de lo necesario y urgente que es una reforma en el censo electoral de Puerto-Rico, si es que no se quiere que continúen siendo las elecciones allí una ridícula farsa impropia de pueblos que se estiman.

Al exponer oportunamente los razonamientos de nuestro discreto é ilustrado compañero y amigo, ya añadiremos cuanto se nos ocurre en apoyo de su opinion.

Por lo que á Filipinas se refiere, nos congratula la idea que todos cuantos de allí nos escriben aplauden nuestra conducta y la campaña que venimos haciendo en pro de las reformas que aquel rico país reclama, para que no sirva de explotación á aventureros y vividores que lo esquilmán en perjuicio de la patria y de los habitantes del archipiélago.

He aquí un párrafo de una carta de nuestro corresponsal de la Isla de Negros, D. Raimundo Melliza Angulo.

«Altamente satisfecho y conmigo la opinion pública española que discurre con verdadero talento y se inspira en el sentimiento patrio, sin miedo á las venganzas y miserias de los enemigos de este país, doy á Vd., al Sr. D. Graciano Lopez Jaena y demás compañeros de redaccion, la enhorabuena más cumplida por la enérgica y patriótica campaña que vienen haciendo en favor del archipiélago filipino; y estén seguros de que cuentan con el apoyo de los hijos de este pueblo que, al amparo de la madre patria y bajo su sagrado pabellon, quieren salir del oscurantismo y presión en que hasta ahora vivieron.»

Estas y parecidas frases se consignan en cartas de D. Tomás M. Santos de Ilay y más corresponsales, de las que otro dia trataremos.

X.

## INTERVENCION DE ESPAÑA EN MÉJICO

EL AÑO DE 1862 <sup>1</sup>

Por el interés inherente á un gran acontecimiento, con la compasion infundida por una terrible y lamentable calamidad; con la indignacion causada por una enorme injusticia, el mundo contempló los sucesos de Méjico que absorbieron el ánimo como manantial inagotable de dificultades y sinsabores, ya por el déficit cada vez mayor que ocasionó á las rentas públicas de aquel desventurado país, ya por los inconvenientes propios de una intervencion impopular, ya por los temores de los conflictos que por desgracia se realizaron, ya, en fin, por los obstáculos insuperables con que tropezó en su ejecucion la empresa absurda de sojuzgar la que fué Nueva España y cambiar radicalmente sus instituciones políticas.

En los dias 29 de Noviembre, 1.º y 2 de Diciembre de 1861, zarpó de la Habana la escuadra española con direccion á Veracruz. Se componia de 26 buques, de los cuales 13 de guerra, los demás trasportes y sobre 700 hombres de desembarco.

El 8 de Enero de 1862 el General Gasset, que mandaba este primer cuerpo de infantería de la expedicion española, ocupó el fuerte de San Juan de Ulna, que abandonaron los mejicanos al primer dia de presentarse nuestra flota delante de la plaza de Veracruz.

Retiraron y se llevaron de dicho fuerte la mayor parte del material de guerra que en él existia; clavaron las piezas de posicion y desarmaron los baluartes de San Fernando y San Felipe, que se elevan sobre tierra firme al Norte de Veracruz.

Las tropas españolas desembarcaron el dia 9 de Enero del citado año de 1862. Despues de estas fuerzas llegaron á dicha ciudad de Veracruz el brillante tercer batallon de infantería de Marina y el no ménos apuesto de cazadores de Isabel II. Tambien desembarcaron los batallones de *Nápoles* y *Cuba*, á cuyas fuerzas el General Serrano, Capitan general de la Habana, dió el nombre de *brigada de reserva*.

La salida de la Habana de esta expedicion la justificó el citado General Serrano (por no haber contado con el concurso de las potencias aliadas para la toma de San Juan de Ulna y plaza de Veracruz) con los asesinatos que se dijo haberse cometido en el interior de la República, así como con el tratado concluido por el representante de la Gran Bretaña el 22 de Noviembre de 1861, por el cual los ingleses obtenian una *satisfaccion particular* y se les concedia el 93 por 100 del producto de las aduanas para el pago exclusivo de su deuda.

Este tratado fué desechado por el Congreso de Méjico y ocasionó la caída del Gabinete; contiene once capítulos, tiene la fecha de 21 de Noviembre de 1861, y fué autorizado por el Ministro Manuel María Zamacona.

El Gobierno de España mandó la salida de la expedicion con fecha 11 de Setiembre del mismo año, dada á los cinco dias de haber recibido la noticia de la salida para Méjico de tropas france-

<sup>1</sup> *Apuntes sobre la intervencion extranjera en la República mejicana y el Emperador Maximiliano*; obra inédita de nuestro ilustrado amigo y colaborador Don Balbino Cortés y Morales, ex-Cónsul á la sazón de España en Veracruz, de donde extractamos este artículo.

sas é inglesas, á los cuatro de propuesta la accion comun y á los dos de saberse que estaba aceptada. Dicha orden no fué detenida, ni ménos revocada, á pesar de que sobró tiempo para hacerlo. No se aprovechó la salida de varios vapores ó correos para la isla de Cuba, á donde se enviaron las comunicaciones relativas á la accion mancomunada de las tres potencias aliadas por la vía de los Estados-Unidos.

Nuestras brillantes tropas, modelo de disciplina y moralidad, fueron recibidas en Veracruz por una comision del Ayuntamiento que obedecia al Gobierno de Juarez. La poblacion creyó que eran *una horda de implacables enemigos que iban á acabar de asolar el país á sangre y fuego*, cuando todos íbamos inspirados de sentimientos de fraternidad, y deseosos de ofrecerles la paz ántes que la guerra y cooperar á establecer el orden, respetando el principio sagrado de las nacionalidades y el derecho soberano de los pueblos. Fuimos sin miras ambiciosas de conquista, ni ménos pretensiones degradantes y miserables.

«Las tropas españolas que ocupan vuestra ciudad (dijo el General Gasset en la proclama á los veracruzanos), no traen mision de conquista ni ménos miras interesadas. Las conduce solamente el deber de exigir satisfaccion por la falta de cumplimiento de los tratados, y por las violencias cometidas contra nuestros compatriotas, así como la necesidad de garantías para que semejantes ultrajes no se repitan.»

Llamó mucho la atencion de Europa que en esta proclama no se hiciera mencion ni se aludiese á Francia é Inglaterra; ella disgustó mucho á los gobiernos de Lóndres y París, siendo este el pretexto que sirvió al segundo para reforzar las pocas tropas que al principio mandó bajo las órdenes inmediatas del Teniente general D. Juan Prim, el cual pocos dias despues de la llegada de nuestras fuerzas navales desembarcó en Veracruz y relevó al General Gasset.

Aunque esta fuese la causa, tengo la seguridad fundada en los acontecimientos que más adelante consignaré, de que el refuerzo francés se mandó por haberse apoderado ya del ánimo del Emperador Napoleon el pensamiento de intervenir sólo él en los asuntos de Méjico, preparando el terreno para ello, sin tener en cuenta que era una infraccion palpable del tratado de Lóndres. La serie de acontecimientos, repito, emanados de semejante propósito lo corrobora así.

Cuando el pabellon de Castilla tremoló en los muros de Veracruz fué para que á su sombra, como siglos atrás, brotaran como en toda la extensa region mejicana la civilizacion y la riqueza. Nuestras tropas expedicionarias al mando del General Gasset, sentaron allí el pié, siendo tanto más glorioso este hecho cuanto que no fué necesario derramar una sola gota de sangre, porque hubiera sido horrible pelear hermanos contra hermanos.

Imponente como fué nuestra expedicion, indomable como es el valor de los que la componian, y sagrado como es para todo buen español el fin á que se dirigia, la más completa satisfaccion por los agravios que los Gobiernos de aquel país habian inferido á España, procedió en fuerza de nuestra proverbial caballeridad y sentimientos generosos, prefiriendo el ramo de oliva á la cortante espada, la razon á la fuerza; porque á la par del carácter guerrero de nuestra mision, el pabellon de Castilla llevaba por segunda vez á Méjico la paz, el orden y todos los demás beneficios sociales que sólo hubieran podido con nuestra exclusiva intervencion levantar entónces aquel país de su lamentable estado político.

¿Qué otra nacion en el mundo tenia más